



PUBLICACIONES DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE
MEDICINA DE MÉXICO

**LA ACADEMIA NACIONAL DE
MEDICINA EN TIEMPOS DIFÍCILES
DE MÉXICO Y EL MUNDO**

Dr. José Narro Robles
Junio 25 de 2025

Mensaje del Dr. José Narro Robles en la Sesión Solemne de Ingreso de Académicas y Académicos 2025

La Academia Nacional de Medicina en tiempos difíciles de México y el mundo



Muy buenas tardes tengan todas y todos ustedes. Saludo a quienes presiden esta ceremonia; al señor Presidente de nuestra Academia; al señor Secretario de Salud y a los integrantes del Presídium; por supuesto, a nuestros distinguidos visitantes y a las y los integrantes de esta corporación, orgullo de la medicina mexicana. Recibo la distinción de hablar en representación de los seis académicos honorarios. Todos son colegas cercanos a quienes respeto y felicito por su promoción. Sus méritos les han llevado a este nuevo espacio que representa calidad, trabajo, compromiso y realizaciones. Debo decir que ellos no conocen mis palabras y que solo yo soy el responsable de ellas en las que haré algunos comentarios sobre el mundo, México, algunos valores cívicos y nuestra Academia.

Imposible iniciar esta intervención sin agradecer a muchos. A quienes propusieron mi candidatura para ser académico honorario de nuestra corporación y a quienes la valoraron favorablemente. De manera especial, a nuestro Presidente, el doctor Raúl Carrillo por su generosidad que me permite, como integrante de la Academia, ser y estar, tener la categoría mencionada y participar en esta ceremonia.

Mi reconocimiento a nuestra agrupación, por lo que a lo largo de más de un siglo y medio ha hecho por la salud y por nuestras profesiones, por la sociedad y los pacientes, por el saber y su aplicación. Por supuesto muchas gracias a mis maestros, los que me enseñaron y condujeron, los que me

mostraron el valor de los valores y me sirvieron de modelo. De igual manera a la Universidad Nacional Autónoma de México y al resto de las instituciones que me han permitido contar con morada, refugio, incubadora, plataforma y espacio de realización y de servicio. Gracias a mí familia, a amigos, jefes, colaboradores, colegas y personas que han creído en mí y me han dado apoyo y confianza.

Nuestro mundo tiene innumerables ventajas y posibilidades, sin embargo, hoy me centraré en su cara negativa ya que atraviesa tiempos difíciles, tiempos de incertidumbre y desazón. Los tambores de guerra se escuchan cada vez más cerca. Ya somos muchos quienes habitamos el planeta, seremos más y eso a muy pocos les preocupa. La pobreza, la desigualdad, la muerte evitable, la ignorancia, el hambre, la exclusión y la falta de servicios básicos caracterizan la existencia de miles de millones de seres humanos. La codicia, el egoísmo, la confusión en el sistema de valores laicos y su debilitamiento, al igual que la falta de líderes genuinos y de servicio a los demás nos abrumba.

La cadena de la vida sufre en el planeta y cada vez la existencia humana del futuro se encuentra más amenazada. En la vorágine de la cotidianidad, muchos pasan por alto el ayer y las lecciones de la historia. Viven cegados por el presente y desprecian las consecuencias para el porvenir. La industrialización a toda costa, el consumismo desbordado y la ambición sin límite por acumular bienes materiales, crean una espiral maligna que

contribuye a la injusticia, el deterioro, el cambio climático, la aparición de nuevas enfermedades y la reaparición de otras antes controladas.

Nunca el ser humano había sabido tanto, pero nunca tantos estuvieron tan lejos de sus beneficios y tan cerca de las consecuencias del mal uso del conocimiento y sus aplicaciones. Pocas veces se dependió tanto de la política y casi nunca faltaron tantos políticos capaces como ahora.

El nuestro es un país extraordinario, es grande y tiene grandeza, pero está plagado de problemas, de viejas y recientes dificultades, algunas de ellas de siempre. Al igual que en el caso del mundo, en este comentario me centraré en los inconvenientes de nuestra actualidad. Imposible dejar de mencionar la pobreza y la desigualdad, la exclusión y la injusticia, la violencia y el desapego al estado de derecho. También es cierto que por demasiado tiempo nos han acompañado la corrupción y la impunidad, la ignorancia y la enfermedad, y que ahora existen amenazas al régimen de libertades y a la democracia, a la división de poderes y a derechos fundamentales.

Una mención particular merece lo que sucede, transversalmente, en el conjunto de nuestra sociedad: falta de interés en los asuntos públicos; resignación frente a una realidad que lastima a todos; silencio cómplice de muchos frente a atropellos y violaciones a normas fundamentales; tolerancia desmedida de lo que a todas luces está mal y estará peor en poco tiempo; adicionalmente, la falla amplia del sistema de partidos políticos y la ausencia de fuerzas políticas de oposición efectivas.

Hay valores que son centrales para la persona y más para la colectividad. Inicio con la mención de la verdad y la palabra. En los asuntos públicos, el manejo de la verdad es imprescindible. Engañar desde el poder a la población es inadmisibles y con frecuencia tiene consecuencias negativas. En salud, eso cuesta vidas como lo vimos en el caso de la pandemia.

Por su parte, el silencio es contrario a la medicina, al médico, al acto médico. En los tres casos la palabra, el lenguaje y la comunicación son fundamentales. Nunca más nuestros gremios deben permanecer mayoritariamente callados frente a la afectación de la salud de la población y de las instituciones.

Por su parte, la dignidad humana y la libertad son consustanciales al fundamento de la vida actual. Sin embargo, las amenazas a esos valores son constantes. Nuestra sociedad no está a salvo de esa situación y los hechos lo confirman. La inseguridad, el autoritarismo, la afectación del régimen republicano y sus instituciones, la censura, la colusión de autoridades con el crimen organizado y la política transformada en negocio, así lo demuestran. En nuestro campo, preocupan, entre varias, la falta de recursos para la salud.

El saber y la ética son fundamentos de la medicina y de muchas otras áreas de la vida colectiva que influyen en la persona y en las familias. Se trata de principios seculares íntimamente relacionados con la historia de la profesión médica y de otras ligadas a la salud. Lo que pasó durante la pandemia representa la ruptura de los marcos ético y científico de nuestra profesión. Suena muy duro, pero lo que pasó fue peor. Hay que decirlo porque es cierto y también para no olvidarlo, para reclamarlo y tratar de evitar que esto se repita.

Es imposible olvidar las consecuencias de los errores, las omisiones, la desatención y la soberbia. Se trata, entre muchos otros, de cientos de miles de muertes en exceso, de la pérdida de más de cuatro años de esperanza de vida, del desabasto más importante en los últimos 50 años, de la disminución de los niveles de vacunación, de la privatización de los servicios y su recentralización absurda.

Frente al panorama descrito, nuestra Academia debe mantener en alto los principios del humanismo y la ética, contribuir en todo sentido a cuidar y mejorar la salud de la sociedad, y asegurar

que las dos dimensiones que le caracterizan, la de cuerpo colectivo y la de cada uno de sus integrantes, se preserve con los estándares más altos posibles. Quienes formamos parte de la Academia debemos tener un comportamiento profesional y personal acorde a lo que de nosotros se espera.

Por ello, me dirijo a quienes ahora ingresan a la más que sesquicentenaria Academia Nacional de Medicina. Sepan ustedes que el ingreso a ella es un orgullo y la permanencia una distinción. Está es la casa de muchos de los mejores, la de Jiménez, Barrera, Liceaga, Chávez, Baz, Zubirán, Martínez Báez, Soberón, Laguna, Sepúlveda, De la Fuente o Rivero, la de Rosario Barroso, Julieta Calderón y Soledad Córdova. Diecisiete fueron los socios fundadores en 1864, y en la actualidad somos 620 incluido medio centenar de correspondientes. En

estos 161 años, el número de quienes han pertenecido a nuestra organización es de 1,864 académicos. Ustedes ya forman parte de esa distinguida historia. ¡Muchas felicidades!

Estimados colegas:

En medio de todas las turbulencias, en el país y en nuestro gremio tenemos que procurar la unidad, el respeto a la pluralidad, la tolerancia y la razón. Por encima de todo, hemos de hacer valer el conocimiento, la verdad, la libertad, los valores laicos y el humanismo. En lo más alto de las prioridades debe estar la salud, la individual y la colectiva. En esta tarea, México cuenta con la Academia y sus integrantes, así fue en el pasado, así es y seguirá siendo por siempre.

José Narro

